Serie radial "Convites y raíces. Historia campesina de Luciano Restrepo y sus veredas"

Capítulo 2. Campos vacíos, campesinos silenciados

[Cabezote]: Hubo un tiempo en que el trabajo se medía en convites, la unión en sancochos compartidos y la fe era tan fuerte como nuestras montañas. Un tiempo que la guerra silenció, que llenó nuestros campos de miedo y nuestras veredas de dolor. Pero nuestra raíz campesina es profunda. Esta es la historia de Luciano Restrepo y sus diez veredas, de cómo el recuerdo nos sana y la organización nos devuelve la esperanza.
Bienvenidos a Convites y Raíces: Historia Campesina de Luciano Restrepo y sus veredas.
Este es el segundo de tres episodios de esta serie radial.

[Locutor]: Ya después de tomarnos el café creo que podemos seguir con la conversa. Me quedé pensando en eso que último que hablamos, que esa gente llegó suave pero luego no hubo quien los parara.

[Arnobio Présiga]: Al principio empezaron, o sea, es que los grupos empiezan, en estas zonas empezaron suavecitos, que no metían con nadie, que no se dejaban ni ver. La gente decía, en tal parte estuvieron, que en tal parte... A lo último se volvieron cansones, donde había dos muchachas o tres muchachas bonitas, ya eran seguidas en esas casas, bregándoselas a robar, bregándoselas a hacer con ellas lo que quisieran. En ese tiempo llegó un líder de ellos que le decían *'El Gurre'*. Ese sí, ese berraco sí era malo. Donde había una mujer bonita, una pelada bonita, una mujer bonita ya se metía hasta que no tenía su güevonada, con ella no se iba.

[Locutor]: La presencia de esa gente trajo mucha inestabilidad y por eso varias personas e incluso familia se fueron desplazadas. Era mejor irse que arriesgarse a que le hicieran quién sabe qué a uno o a la familia. Pero, siga don Arnobio, qué pena, lo interrumpí.

[Arnobio Présiga]: Entonces empezaba, entonces uno decía: esto es bueno, entonces se metían. Ahí es donde aparecieron los famosos milicianos, pelados así, inexpertos, o muchas personas sin experiencia en eso, o por rivalidad, se metían en ese grupo para poder matar a otro. Entonces, por ejemplo, yo le tenía bronca a un vecino, a otro, entonces me metía con ellos y luego les decía, "no, es que aquel man lo hace y no robar, o que el man hizo tal cosa", entonces iban y lo mataban. Por eso en la guerra casi siempre, en la guerra mueren muchos, muchos inocentes.

[Locutor]: ¿Esos fueron los del EPL o ya fueron las FARC?

[Arnobio Présiga]: Era el EPL. El EPL duró, ¿qué? Por ahí seis años, hasta el 90, por ahí así. El EPL bien mal, pues mataron a mucha gente, empezaron a que a robar ganado, que esto, que a cogerles las bestias a los que tenían bestiecitas para ir a cargar sus comidas. Pero lo duro era después, que no, que es que viene es la FARC y que esos sí eran los asesinos, que esos sí son malos. Al menos, ellos desterraron al EPL, pero también se apoderaron mucho de la zona y sí, en el fondo, sí eran malos, porque ellos sí utilizaban demasiado el terror.
Una experiencia que tengo es cuando, en la vereda de nosotros en Luciano Restrepo, hicieron un acueducto, multiveredal. El día que lo estábamos socializando, que había que nombrar un presidente, un tesorero, cuando la gente, pues ya hicimos todos los nombramientos. Yo les dije, ¡bueno, listo!, que se podían ir. Y ahí no dejaron ir a nadie, ya estábamos rodeados así. Entonces, ya llegó, entró el señor y se identificó, ¿no? Que para los que no me conocen, yo soy el comandante *'tío Pacho'*.
Pero en un momento que entonces empezó a hablar, después de que no nos preocupáramos, pero que los que teníamos familia, que niños, niñas de 10 años en adelante, que ellos se los iban a llevar. Y entonces, ahí es donde uno ya le entra como esa zozobra, porque yo tenía dos niñas, siempre ya

muy grandes, o sea, yo sí me recuerdo eso. Y que no nos preocupáramos el día que los aviones Kfir, que estuvieran en esta zona bombardeando, pues hay que tirándoles a ellos, que largaran bombas y que de mil libras. O sea, uno como no sabe de eso, a uno eso como que lo atormenta, uno no sabe ni qué es lo que le pasa a uno.

[Locutor]: El cambio de EPL a las FARC trajo mucha más violencia. Eso ya fue inicio de los 90 y fueron varios los cambios, por no decir daños, que esa gente hizo.

[Edrey Vargas]: Por ejemplo, algo que ellos impusieron en esa época era que la población civil le tocaba hacer como una especie de guardia, cierto, como informar si veían a alguien diferente pues a ellos, las obligaban a que hicieran esa labor. A los eventos que se hacían anteriormente, ya eso no se podía volver a hacer como mucho, por decir algo, una integración en una cancha de fútbol, una integración en una caseta comunal, inclusive a muchos sectores del comercio les tocó dejar el negocio, o sea, les tocó dejar las tiendas, cerrar, porque no se podía como reunir gente allá, haber como aglomeración de personas ahí, porque eso era prohibido.

[Diana Correa]: Obligaban a la gente que había que ir a los convites a la carretera, ya no era como algo voluntario, como con esas ganas que teníamos antes, sino que ya era, van a trabajar obligados a la carretera.

[Oliver Présiga]: En cierta forma limitaron lo que fueron las costumbres, por ejemplo pedían a nuestros padres que fueran de casa en casa por la noche, en noviembre. Entonces ya ellos dieron que no les convenía que hubiera gente por las noches andando, entonces limitaban las comunidades.
Por eso es que ahí es donde uno llega a la conclusión de que es que somos una zona abandonada por todo el mundo, entonces aquí el que llega manda, el que llega manda. Es que les voy a decir una cosa, aquí habemos cuántos, habemos seis, siete, llegue una sola persona con un arma, ese manda, así nos ocurría a nosotros.
Yo me acuerdo que, una vez a mi papá en Altamira, el bajó a mercar, ya era un señor de edad, y "qué hombre, ¿ustedes saben dónde están los de las FARC? -El Ejército, "¿usted sabe dónde están los de la FARC?" dijo: –"yo sí sé". – "¿Dónde están?" "En aquella montaña por allá están", ¿cierto? Y les dio rabia, – "ah, que ustedes nos están tomando el pelo", y "no, señor, por allá están, vaya búsquelos, allá están". Hay que ir preguntando, y sabían que estaban ahí, ¿cierto?
Es que ese era el problema, y es el problema, sea policía, sea Ejército, que la Sijín, que yo no sé qué, de todas maneras a todo tiró el campesino, o sea, legalmente los que estamos trabajando la tierra, que estamos tratando de salir adelante, somos los malos de la película.

[Erica Vargas]: Llegan amedrentando.

[Oliver Présiga]: Y ahí fue donde se fue perdiendo la confianza en los vecinos, ya uno no sabía quién era quién, inclusive ya se perdieron las tradiciones, ya no íbamos juntos a fiestas ni nada, sino que ya todo era más limitado, inclusive ya después de la masacre en la Guamala, Luciano Restrepo, ya fueron dos o tres años que no había nada, era un pueblo fantasma, todo dañado, y ya no había una sola fiesta, no había un solo evento, no había, o sea, ellos destruyeron todo ese proceso que traíamos nosotros.

[Herlindo Correa]: no había ni un negocito, nada.

[Locutor]: Ahí fue que aumentó bastante el tema del reclutamiento, empezaron a buscar a los jóvenes para llevárselos.

[Oliver Présiga]: Lo primero que hacían era que ellos llegaban a la casa donde había jóvenes, la estrategia de ellos era que tenían mujeres bonitas en las filas, estoy hablando de la guerrilla, y entonces las ponían, ellas iban a la casa, y como era un baño al aire libre, entonces ellas empezaban a bañarse allá al frente de uno. Otra estrategia, a los pelados así, llegaban, y les ponían un arma aquí a un lado, entonces ya nosotros teníamos ese conocimiento, y no, que la pongan y nosotros nos vamos a tocar armas, y era para que él, y después intentaron fue forzar.

Nosotros teníamos una canchita donde jugaban diez, doce, trece jóvenes, y ellos llegaron allá, como a ver qué, si no que nosotros teníamos un líder deportivo, Olmedo Présiga, que él sí de una vez tenía una capacidad de entendimiento igual o mejor que nosotros. Él a nosotros siempre nos decía: "Qué nos vamos a ir nosotros para un grupo armado, y que a vigilar, a vigilar a quién". Ellos decían: "es que viene el enemigo", y entonces él decía "¿enemigo de quién? nosotros no tenemos enemigos. Entonces nosotros vivimos bien, estamos haciendo deporte aquí, jugamos, nos acostamos tranquilos".

[Arnobio Présiga]: Así ocurrió con el grupo armado de la ley, más que todo, pues con las FARC. O sea, sí, lo que Oliver dice, muchachas muy bonitas, y llegaban a esos negocios con unos bolsillados de plata, entonces muchachos miraban y decían ¡ah, esta es la vida!, y creo que al principio les iba bien, o sea, los tenían bien tenidos, con buena platica, luego ya iban, los iban como ninguneando, como se dice, y muchos se quedaron en eso, muchos, muchos se hicieron matar muy rápido, y entonces… pero entonces eso fue como un ejemplo para los otros muchachos, los hijos de las personas que más o menos tenían conocimiento, dijeron, "no, este no es el camino".

[José Vargas]: Yo tengo muchos, pues, amigos que tenía, amigos que se levantaron en la juventud conmigo, que en estos momentos están, porque ellos se metieron, se dejaron convencer, y en estos momentos ya no están, ya no existen, ya han muerto, ya están metidos allá, y a uno sí le tocó, porque yo por eso me salí también de allá, ya tenía como los 18 años, cuando comenzaban como obligándolo a uno, cierto, poco a poco, y uno decía que no, como que mal, y uno decía que sí, que también mal, y uno como ya, como ya salí, cierto, obligando a la juventud a entrar.

[Locutor]: Es que a finales de los noventa y principios del 2000 fue que todo se acabó de dañar y la violencia escaló a niveles que nunca imaginábamos que iba a alcanzar. Porque además llegaron los paramilitares y ahí se enfrentaban todos contra todos dejándonos a nosotros en la mitad.

[Antonio Rueda]: Cuando estaba la guerrilla, la gente se enseñó a vivir con la guerrilla, con los decretos y las cosas de ellos. El que tenía que dar, daba, ya se enseñó a vivir bajo un régimen, así, porque así le toca a uno. El desplazamiento fue bravo, cuando llegaron otras fuerzas, y se chocaron. Entonces eso ocurrió una vez que el desplazamiento fue unos que nos fuéramos, y los que estaban posesionados del territorio, que a qué nos íbamos a hacernos devolver, incluso una vez que unos que a mitad de semana fueron a salir, y yo creo que ese aparato, la escalera venía llena, yo creo que era por aquí o por allí, y la hicieron devolver, porque los que nos han hecho desplazar, ya se habían ido, porque ellos iban y volvían y entraban.

[Diana Correa]: Cuando incursionaron las Autodefensas, que nos hicieron desplazar, en el 2000, en junio, nos fuimos y dejamos las casitas con los animalitos, el cultivo, en ese tiempo había cultivo de frijol, maíz, y cuando regresamos, todo eso se perdió. Yo tenía como sesenta gallinitas, todo se perdió. Entonces ya uno puede ver la ilusión de lo que tenía perdido, ya no le daba como ánimo de volver a conseguir gallinitas, porque pensaba que de pronto volvía a pasar lo mismo y volvía a perder a uno lo que tenía.

[Arnobio Présiga]: Y otra cosa pues que fue muy triste, o con muy verrionda, fue la estigmatización, si bajábamos allá, éramos guerrilleros todos, luego fue al contrario, cuando ya

fueron las Autodefensas que estaban por acá y la guerrilla, entonces ya nosotros éramos de las autodefensas. En ese entonces también nos pasó que bajábamos a jugar de Betulia a la cancha que es aquí más abajo, y estaba el Ejército en todo el pie de ahí, nosotros pasábamos por un lado, bajábamos uniformados, y ahí mismo nos vieron y dijeron ¡ah, esos son los de allá, a esos no les falta sino el capitán!, hay de una vez guerrilleros. Cuando nosotros éramos deportistas, nosotros íbamos a competir sanamente de nuestra comunidad, representar nuestro corregimiento, y también en cierta forma presionaban las comunidades de que tenían que elegir un grupo, "Bueno, vienen las Autodefensas, ustedes ya saben que o ellos o nosotros", y uno sin querer estar a ningún lado.

[Edrey Vargas]: Como yo el conflicto lo veo también de esta forma, los diferentes grupos que han venido surgiendo, llámese desde el EPL hasta lo que hay actualmente, muchas veces los militantes se pasan de un grupo a otro. Por decir algo, el que estuvo en el EPL ya llegó a las FARC, desde las FARC ya desertó y se fue a Autodefensas. Entonces ya la persona a veces toma cosas personales contra una persona de una comunidad, y entonces ya lo acusa de algo, y como él estuvo ahí, entonces ahí mismo, ¡tenga!, vienen asesinatos. Entonces, más que todo eso es lo que ha venido sucediendo con el conflicto, más que todo en esta zona, o me imagino yo que en muchas partes.

[Locutor]: En muchas partes, porque la violencia entre guerrillas y paramilitares afectó mucho, no solo a Luciano Restrepo, a sus veredas o a Antioquia, sino a gran parte del país.

[Oliver Présiga]: Sí afectó mucho porque, por ejemplo, póngase usted a analizar, por ejemplo, había un inspector, secretario, y cuando eso, en esa masacre al secretario le tocó irse caminando hasta Betulia. Por ejemplo, los profesores no querían ir. Entonces, imagínense que afectó a las instituciones totalmente. O sea, como les dije antes, fue un pueblo fantasma por mucho tiempo. Entonces, afectó demasiado a las comunidades.

[Diana Correa]: Hubo abusos sexuales, tanto a mujeres como a hombres. Lo que pasa es que muchos no denuncian, o por pena, o son muy reservados, hicieron la denuncia, y quizá la gente no sabe de qué hicieron esa denuncia y así.
También tenían puntos estratégicos donde paraban los carros con lista en mano y bajaban la gente que estuviera ahí. Los mataban, muchos los desaparecieron, otros los dejaban ahí tirados, y así. Cuando hacían excursiones en los Animes, el 16 de enero de 2000, hicieron una masacre. Mataron a cuatro personas allá en los Animes, en una parada de una de las escaleras, en los retenes que ellos hacían, con lista en mano, ahí mataron cuatro personas. Un muchacho líder de acá de La Quiebra, que era líder, era catequista, Fernando Rodríguez, que trabajaba de la mano con la parroquia, con el padre. Y mataron a los ayudantes y otro señor de ahí, del Yerbano.

[Argemiro Restrepo]: En ese tiempo del 2000, en Urrao, a mí me tocó un entierro de 28 personas. Yo cuando vivía en Pavón, una vereda, a mí me tocaba ir a Urrao a una cita el viernes por la mañana. Entonces, resolvimos irnos el jueves por la tarde, y el viernes por la madrugada, ellos llegaron por la noche, y en la madrugada todas las líneas bajaban por las veredas a recoger a la gente. Y cuando volvían de para arriba, las líneas estaban en retén de las líneas. Donde cogieron y mataron ayudantes, chofer de abajo del Sireno, aquí alrededor de Pavón, y nos tocó quedarnos toda esa semana en el pueblo encerrados, porque no podíamos salir para las veredas, eso estaba minado. Entonces, nos tocó todos los entierros, y eso es una cosa muy dura, porque eso, no eran familiares de uno, pero mucha gente conocida, cierto, y eso es una cosa que usted va al cementerio ahí, y usted llora, siendo el más fuerte que sea, usted llora, porque eso es un entierro de 28 personas, y todo el mundo gritaba. Y eso es una cosa muy azarosa.

[Locutor]: Imagínese por un momento el dolor de todas esas familias y sus amigos. ¿Usted cómo le explica a un niño que está llorando al vecino, pero también al tío y al chofer que lo llevaba a

Betulia? Y ahí el Estado brilló por su ausencia, ¿por qué nadie nos defendió?, ¿por qué los paramilitares se ensañaron tanto con nosotros? Y la guerrilla y el Ejército ni se diga. Es que todos los actores, legales e ilegales, nos violentaron nuestros derechos, y para rematar, a nuestros líderes también los empiezan a amenazar, a perseguir, y a varios les tocó irse, y a otros muchos los mataron.
Y con ello se perdió la fuerza que tanto nos daban. Afortunadamente, apareció una esperanza. ¿Se acuerda?
Espérenme un momentico y ya les cuento.

[Disclaimer]: Esta serie radial fue construida por líderes y lideresas de Luciano Restrepo y por el Centro Nacional de Memoria Histórica como respuesta al Plan Integral de Reparación Colectiva que reconoce a los campesinos habitantes de este corregimiento y sus diez veredas como sujeto de reparación colectiva.